

ra principal de la narración homónima, la institutriz de *Otra vuelta de tuerca* o Isabel Archer y Catherine Sloper, protagonistas de *Retrato de una dama* y *Washington Square*.

Es ésta, en una palabra, una hermosísima narración que no pierde ni un ápice de su intensidad y atractivo en esta traducción realizada por Catalina Martínez Muñoz para Alba Editorial. En su versión, Martínez Muñoz hace gala de un talento extraordinario, especialmente a la hora de verter a la lengua española las exquisitas descripciones que James realiza de los ambientes venecianos en los que se desarrolla la trama: las polvorientas estancias del pálido *palazzo*, las tenues luces reflejándose en el agua de los canales, el aire sofocante del estío, que transporta los sonidos manteniéndolos en suspenso, la sensualidad, en fin, de una ciudad a la que el autor viajó en repetidas ocasiones y que convirtió, como a sus otras damas, en protagonista de varios de sus escritos. Martínez Muñoz ha solventado ágilmente los obstáculos que presentaba la traducción de este texto de James, de gran complejidad y riqueza, que mantiene en español su cadencia narrativa original, así como el ritmo de los diálogos, en los que no falta ni sobra palabra. Las ocasiones en las que la elección de un término resulta cuestionable son tan escasas que no desmereceremos aquí la excelente labor de la traductora enumerándolas. *Los papeles de Aspern* constituye, en definitiva, otro acierto por parte de Alba, a la que no en vano se le otorgó en 2010 el Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial. Desde aquí nuestro aplauso y más sincera enhorabuena.

Lorena SILOS RIBAS

KAMINER, Wladimir: *Yo no soy berlinés*. Trad. de Carmen Alonso. Dykinson: Madrid 2010. 205 pp.

Se ha publicado en Dykinson, en coedición con la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, esta obra de Wladimir Kaminer, uno de los autores jóvenes de mayor éxito en la Alemania actual. De origen ruso (Moscú, 1967) y de nacionalidad alemana, está afincado desde hace más de veinte años en Berlín, Kaminer muestra en sus obras el día a día berlinés desde el punto de vista de un inmigrante ruso, y lo hace con una fina ironía que le ha valido el aplauso tanto de la crítica internacional como el de sus lectores.

*Ich bin kein Berliner* (cuyo título juega con la famosa frase pronunciada por el presidente Kennedy en su histórica visita a Berlín) nos ofrece una divertida percepción de los diferentes ámbitos culturales de la actualidad berlinesa: la historia, la familia, los distintos círculos sociales, la enseñanza, el teatro, las actividades lúdicas, los barrios, los parques, la seguridad interior, la política o las prácticas religiosas, entre otras cuestiones. A través de breves relatos en clave humorística, Kaminer nos va mostrando cómo es Berlín hoy en día, una ciudad de enorme significado en la historia de Alemania, la más cosmopolita y multicultural del país, y que no sólo aúna en sí diferentes minorías de origen extranjero, sino que también simboliza el reencuentro entre las dos Alemanias anteriores a la caída del muro.

El autor describe a sus habitantes mezclando distancia y ternura, llegando en algunas ocasiones a situaciones tan cómicas que parecen de ficción y, sin embargo, son absolutamente verídicas. A través de esas escenas o sucesos o bien juzgando experiencias de carácter autobiográfico, Kaminer abarca con su mirada crítica una imagen del Berlín sólo conocida por los que allí viven. Describe su barrio, el Prenzlauer Berg, símbolo en cierto modo del Berlín intelectual y progresista, los bares de la ciudad, atemporales y acogedores como un cuarto de estar público, sin horarios ni camareros inoportunos buscando hacer caja, unos lugares y un ritmo de vida que es refugio también de tipos pintorescos llegados de otros lugares de Alemania.

La traductora de la obra, M<sup>a</sup> Carmen Alonso Ímaz, es profesora de Filología Alemana en la Universidad Rey Juan Carlos y nos ofrece junto con una lograda traducción del libro de Kaminer, un interesante prólogo escrito por José Luis Sagüés, profesor de Filología Alemana en la Universidad Complutense de Madrid.

Alonso Ímaz ha sabido plasmar con acierto el estilo irónico y coloquial que caracteriza toda la obra literaria de Wladimir Kaminer, solucionando con un lenguaje fresco y actual las dificultades en ocasiones derivadas de los numerosos dobles sentidos que a lo largo del texto aparecen.

Otra cuestión bien resuelta en el proceso de traducción lo constituyen las numerosas referencias a la actualidad que con frecuencia se han visto sometidas a una idónea adaptación cultural.

Otro de los logros de la traducción es cómo ha abordado las frecuentes situaciones cómicas presentes en el libro, haciendo que el texto traducido sea tan gracioso y divertido como el original.

El léxico utilizado ha sido otro reto que Alonso Imaz ha superado con éxito. Numerosos términos alemanes del texto original eran “berlineses”, localismos callejeros, vanguardistas y frescos. El encontrar sus equivalencias en castellano ha sido una tarea difícil, pero no por ello sin resolver.

Susana LOZANO

KÄSTNER, Erich: *Fabian. La historia de un moralista*. Trad. de Miguel Ángel Vega Cernuda. minúscula: Barcelona, 2010. Col. Alexanderplatz n° 15. 260 pp.

Erich Kästner publicó esta obra en 1936. Casi cinco lustros después la tradujo al español Miguel Ángel Vega y, recientemente, ha visto de nuevo la luz en el mercado editorial español una segunda edición, dado el éxito que ya tuvo la primera.

No han sido muchas las obras de Kästner traducidas a nuestra lengua, si exceptuamos *Emil y los detectives*, *El hombre pequeñito*, *La conferencia de los animales*, *Till Eulen-spiegel* y poco más, todos ellos títulos enmarcados en las colecciones de literatura infantil y juvenil de diversas editoriales. Así pues, la traducción de *Fabian. La historia de un moralista* cumple la función de ampliar el conocimiento sobre Kästner como escritor de obras literarias para adultos y pone en valor la traslación de las bellas letras como medio de enriquecer el polisistema de la cultura receptora, ya que viene a llenar una laguna en el conocimiento del autor en España.

Kästner retrata de modo magistral, bajo el prisma de un humor sarcástico, su entorno urbano berlinés y la decadencia moral de los años treinta en Alemania. Filólogo, historiador y filósofo, no se le resiste ni una sola descripción del *cronotopo* berlinés y sus personajes, utilizando para ello una gran riqueza verbal que pone de manifiesto la aguda capacidad observadora del autor y sus conocimientos de los acontecimientos históricos del momento; todo ello deja traslucir un carácter pensativo y, en el fondo, de abismal tristeza y melancolía. El lector tiene la sensación de que escribir proporcionaba a Kästner divertimento y no le suponía esfuerzo alguno. El traductor refleja con extraordinaria sensibilidad y sabiduría lingüísticas el estilo irónico y mordaz de Erich Kästner. La obra en español se lee sin interrupciones, hasta el punto de que uno pierde la conciencia de que el texto original se escribió en otra lengua. La abundancia de diálogos fluye sin sobresaltos por los diferentes registros, tonos y abundante puntuación; esas aparentes pequeñeces que engrandecen el saber hacer del traductor.